



Investigación & Desarrollo

Investigación y Desarrollo

Universidad del Norte
rinvydes@uninorte.edu.co
ISSN: 0121-3261
COLOMBIA

2002

Juan Carlos Antequera Ripoll / Rafael Obregón
LA RADIO COMO DINAMIZADORA DE PROCESOS SOCIALES
Y CULTURALES EN BARRANQUILLA (COLOMBIA)

Investigación y Desarrollo, octubre, año/vol. 10, número 002

Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia
pp. 146- 169

**LA *radio* COMO DINAMIZADORA DE PROCESOS
SOCIALES Y CULTURALES EN BARRANQUILLA
(COLOMBIA)**

Juan Carlos Antequera Ripoll
Rafael Obregón

JUAN CARLOS ANTEQUERA RIPOLL

especialista en docencia universitaria de la universidad del norte; comunicador social-periodista de la universidad autónoma del caribe; licenciado en lenguas modernas de la universidad del atlántico. profesor de teoría de la radio y práctica radial en el programa de comunicación social de la universidad del norte.
(e-mail: juancarlosantequera@latinmail.com.)

RAFAEL OBREGÓN

phd. programa interdisciplinario de comunicación masiva, con énfasis en comunicación internacional, pennsylvania state university; magister en comunicación y salud pública, centro de estudios internacionales, ohio, university; comunicador social- periodista, universidad autónoma del caribe. profesor investigador del cidhum, universidad del norte.
(e-mail: robregon@uninorte.edu.co.)

RESUMEN

Este artículo presenta un diagnóstico sobre el papel que ha desempeñado la radio en Barranquilla como dinamizadora de los procesos sociales y culturales. En este diagnóstico se hace énfasis en los impactos y transformaciones generadas por el medio desde la perspectiva noticiosa, deportiva, musical y de entretenimiento, así como el impacto sociocultural generado por las nuevas tecnologías de la información en la cotidianidad y el modo de vida del barranquillero.

PALABRAS CLAVE: Radio, medios de comunicación, cultura y sociedad.

ABSTRACT

The article presents a diagnosis on the role of radio in Barranquilla as dynamizer of social and cultural processes. This diagnosis emphasizes on the impacts and transformations generated by this media from the perspective of sports, music and entertainment, as well as the sociocultural impact generated by new information technologies in daily life of Barranquilla's inhabitants.

KEY WORDS: *Radio, mass media, culture and society.*

ANTECEDENTES

A pesar de los rápidos avances tecnológicos en el mundo de las comunicaciones, los medios masivos tradicionales han logrado sobrevivir a tales transformaciones a través de su evolución hacia nuevas formas de convergencia medial o por intermedio de procesos de reestructuración que les permiten ofrecer nuevas alternativas de consumo que han abierto otras posibilidades de mediación e interacción con sus audiencias.

En el caso de la radio, esa aparente lucha por sobrevivir en un mundo de permanente transformación tecnológica no es del todo real. Si bien la televisión y otras formas de convergencia tecnológica en la industria de los medios de comunicación pueden parecer más atractivos, ningún otro medio tiene una cobertura y alcance similar al de la radio, y ella mantiene una posición de privilegio a nivel de información y entretenimiento en la mayoría de los países de América Latina. El poder de la radio es tal que incluso en países industrializados como Estados Unidos, cuya población tiene mayor posibilidad de acceso a todo tipo de medio, un «talk show» radial con una audiencia relativamente pequeña puede tener un impacto significativo a nivel político y social porque la proporción de dicha audiencia que participa en los procesos democráticos es mayor que el promedio del público general.

Por ello, en el mundo contemporáneo la radio se ha visto obligada a asumir nuevos formatos de distribución, a crear nuevos y alternativos segmentos de audiencia y a relacionarse de manera distinta con su entorno social y económico. Por ejemplo, en el caso de Barranquilla, las estaciones locales han entrado a desarrollar una labor de acercamiento a la comunidad que ha permitido apaciguar algunas necesidades de tipo social y cultural a un número significativo de oyentes. Esto se materializa en casos como el apoyo a grupos folclóricos, la apertura de espacios de denuncia ciudadana sobre irregularidades en el sector público y privado (como el caso del incremento ilegal de pensiones escolares), el acceso a una mayor pluralidad religiosa, y el acercamiento a instituciones del orden civil y de justicia.

LA *dimensión social* DE LA RADIO

En los países en desarrollo, la radio es el medio con mayor penetración, por encima de la televisión, con un promedio cercano a los dos billones de aparatos receptores y con una penetración, a nivel mundial, de un aparato receptor por cada tres personas. Esta realidad nos presenta a la radio como un medio con un rol altamente protagónico en naciones como la nuestra. Quizá la mayor evidencia del importante papel que juega la radio en los procesos de desarrollo social y a nivel cultural se encuentra en la utilización y/o función de este medio como una herramienta de cambio social y de fortalecimiento cultural, bien sea planeado o producto de la misma dinámica social y cultural en que se desenvuelve la radio o bien como una herramienta de participación social y cultural que les permite a los consumidores radiales ser protagonistas de las transformaciones sociales y culturales.

En el plano de la utilización de la radio como una herramienta de cambio social y fortalecimiento cultural, la literatura nos ofrece innumerables ejemplos de cómo la radio se ha convertido en el vehículo central para la diseminación de mensajes prosociales o de mensajes que apuntan al fortalecimiento cultural. Por ejemplo, desde los años cincuenta, y con mayor fuerza en las dos últimas décadas, la radio ha sido utilizada como soporte de campañas de comunicación orientadas a la promoción de comportamientos y actitudes socialmente deseables en el campo de la salud, a estimular procesos de cambio social orientados al mejoramiento de la calidad de vida de comunidades específicas, y a dinamizar programas de desarrollo en distintos ámbitos educativos, sociales y culturales.

En el plano de la comunicación participativa existen experiencias interesantes que apuntan a determinar cómo la radio se convierte en una herramienta de acceso de la comunidad a distintos procesos de transformación social y cultural. Por ejemplo, en el contexto mexicano se presentan tres niveles de participación por parte de los consumidores radiales. Primero, el nivel micro o el nivel individual y de pequeños grupos, tales como la utilización de la radio como una forma de comunicación entre grupos o entre individuos. Segundo, el nivel macro o de grandes grupos, con ejemplos como la utilización de la radio como un foro para la reproducción de las formas culturales de un grupo o

comunidad. Finalmente, el nivel de convergencia micro-macro, en el que se encuentran algunas relaciones como el caso de grupos mayoritarios y minoritarios.

En el contexto nacional, la radio sigue jugando un papel trascendental en la vida del país. A pesar de la desaparición de la denominada Acción Cultural popular (ACPO) y recientemente de la desaparición del Bachillerato por radio, no cabe duda de que la radio ha jugado un papel preponderante en los procesos de desarrollo y transformación social de nuestra nación. En las últimas décadas, la presencia de fuertes cadenas como Caracol y RCN le otorgan a la radio colombiana niveles de desarrollo tecnológico muy por encima de la radio de otros países, del continente y en muchos casos por encima de la radio de países industrializados, aunque tal vez no sea común a la mayoría de las estaciones de radio del país.

En medio de esta realidad, la radio cumple un papel importante como elemento dinamizador a nivel social y cultural. La mayoría de los colombianos se informa y se entretiene a través de la radio. Las ventajas naturales de este medio aún permiten que los colombianos se sientan tan cercanos a la radio como a cualquier otro medio masivo de comunicación, como sería el caso de la televisión. En un estudio realizado por la Universidad Minuto de Dios en las seis ciudades más importantes del país se encontró que el 90% de las personas encuestadas consume radio, mientras que el 92% señaló consumir televisión. El mismo estudio, cuyo objetivo central era establecer los niveles de participación ciudadana en los canales regionales de televisión, concluye que la radio es el medio que permite mayor participación de la audiencia, al parecer por su carácter informal y la facilidad de acceso.

Sin duda, hacer investigación en torno a las temáticas antes mencionadas resultaría interesante, puesto que este tipo de investigaciones contribuirían a la construcción de un cuerpo de conocimiento en torno a la función social de los medios en el país a partir de dinámicas sociales y culturales propias. Sin embargo, a nivel regional y local el panorama es preocupante. Con la excepción de algunos trabajos de corte cronológico, no existen estudios que se ocupen de analizar la función de la radio en el contexto social y cultural en Barranquilla, bien en su condición de procesos dirigidos o en su función natural como medio masivo de comunicación. Un trabajo desarrollado por Mike

Urueta (1994) describe cronológicamente la Historia de la Radio en Barranquilla desde 1929 hasta mediados de los setenta y se limita a señalar los acontecimientos más importantes en la historia del medio en la ciudad; por otro lado, en la revista *Huellas* se encuentra un trabajo documentado e interesante sobre «La calidad de la vida musical en la radio barranquillera» realizado por Adolfo González Henríquez.

Algunos esfuerzos adicionales a nivel investigativo se encuentran en tesis de pregrado que no cuentan con el necesario rigor científico y manejan un nivel de análisis mínimo. Sin embargo, la penetración e importancia de la radio en Barranquilla, al igual que en el resto del país, nos obliga a desarrollar trabajos de corte científico que entren a analizar la función de la radio como ente generador de dinámicas sociales y culturales de la ciudad. La investigación realizada, de carácter exploratoria, contribuiría a un reconocimiento de los procesos de desarrollo de la ciudad que sin duda alguna podrían servir de referentes para futuros estudios nacionales y regionales.

LA dimensión cultural DE LA RADIO

La globalización, como proceso iniciado por la economía en los años ochenta, envuelve los mercados, la producción, las finanzas y las comunicaciones y ha generado un desdibujamiento en las fronteras de nuestros países, al cual no escapa la radio. La incidencia de este proceso en el ámbito de las comunicaciones ha contribuido a una cultura-mundo, como lo ha señalado Renato Ortiz. En este sentido, Priess (1997) apunta:

El mercado de las comunicaciones es cada vez más concentrado, cada día leemos en los periódicos, más en las páginas económicas que en las páginas políticas, de nuevas alianzas de empresas en el área de la comunicación. A nivel internacional en países como Alemania, editores de periódicos penetran cada vez más en el campo de la radio y la televisión y en la nueva área On Line. Por otro lado, empresas de televisión forman alianzas con empresas de telecomunicaciones. La Internet ha conectado especialmente al mundo científico en una forma nunca antes pensada.

No cabe duda de que los medios de comunicación han marcado, en diversas formas, la vida del hombre contemporáneo. En el caso de la

radio, por ejemplo, su inmediatez la hace un instrumento eficaz para estar al tanto de los pormenores acaecidos en cualquier lugar del mundo o para encontrar un espacio de entretenimiento. Sin embargo, más allá de su utilización instrumental como medio de comunicación, la radio ha jugado un papel importante a lo largo de la historia a nivel social y cultural.

Por otro lado, una de las particularidades en este mundo de tecnologías comunicacionales es la generación de imágenes simbólicas, que en el ámbito de la radio se convierten en imaginarios urbanos a partir de la percepción de imágenes acústicas. De esta forma, los diversos contenidos de la radio se constituyen en un discurso fundamental y poderoso que permite construir o reconstruir o, en el peor de los casos, destruir identidades. Un ejemplo de imaginarios urbanos en la radio colombiana fue la incidencia del «apagón» durante el gobierno de César Gaviria. La radio se constituyó en un elemento de unión familiar porque logró rescatar, alrededor del aparato, al grupo familiar que se encontraba disperso y le proporcionó un momento de lúdica y esparcimiento a través de sus contenidos variados. Una experiencia familiar se vivió en Perú durante los momentos más difíciles de los ataques guerrilleros a principios de los años noventa, y de nuevo la radio sirvió de apoyo a la ciudadanía peruana en medio de los constantes apagones que se registraban a diario.

Sin embargo, la función social y cultural de la radio no sólo emerge en momentos críticos de una sociedad sino que está presente en toda su cotidianidad. La radio ha posibilitado el paso de las culturas rurales a una nueva cultura urbana y ha abierto espacios para una posible entrada a la modernidad, sin abandonar por completo ciertos rasgos de identidad rural e introduciendo elementos de una cultura oral, organizada con base en una nueva cultura urbana.

RADIO Y CULTURA ORAL

«La radio es un medio fabuloso, la radio es extensión de la voz humana, como lo planteaba McLuhan y de la habilidad del hombre para expresar verbalmente y compartir con los demás la rica historia oral en la que se basan las sociedades contemporáneas» (Cadavid, 1990), y como tal debe contribuir al desarrollo social convirtiendo gradualmente la información en conocimiento por

medio de un lenguaje sencillo pero profundo que ayude a que las mayorías latinoamericanas, regidas por culturas orales primarias, tengan la posibilidad de acceder al conocimiento de una manera creativa, en la que se aprenda divirtiéndose.

Somos países en los cuales predomina la cultura oral por naturaleza, vivimos compenetrados por una oralidad primaria que tiene sus fundamentos en la tradición, en lo mágico, en lo mítico, al mismo tiempo que convivimos con una oralidad secundaria que se presenta a través de los medios, como lo señaló Walter Ong, como aquella oralidad que está representada por la gramaticalización de los dispositivos de la televisión y la radio. Esta última indudablemente con mayor facilidad para llegar a públicos debido al efecto multiaudiencia del medio radial, el cual permite llegar a diversos públicos en sitios diferentes, ya sea el carro, el supermercado, el estadio, entre otros.

No debemos olvidar, como lo ha señalado Amparo Cadavid (1990) en su texto «La radio: Imagen de Unos y Otros», que este medio desempeña un papel mediador con su potencialidad creadora, ya que lee el mundo, lo interpreta desde lo que ella es: sonido, distancia, intimidad, continuidad. Ve los acontecimientos y crea con ellos contextos e imágenes propias que sólo de ella pueden provenir. Recrea la realidad que transmite poniendo de relieve hechos que considera importantes y estructurándolos de acuerdo con su lógica. De ahí que es importante que la misma radio posibilite a la audiencia decodificar los nuevos sentires y saberes que se han generado en las tres últimas décadas a raíz de la influencia de las nuevas tecnologías y del vertiginoso desarrollo científico en las diversas ramas del saber

CONCLUSIONES

El tipo de radio que se hace en Barranquilla se puede analizar desde el punto de vista noticioso, deportivo, musical y de entretenimiento.

Radio y el fenómeno noticioso

La radio noticiosa en nuestra ciudad se caracteriza por lo siguiente:

Pese a ser la radio un medio impactante por naturaleza, se ha

notado de manera progresiva, desde el punto de vista periodístico, la pérdida de convocatoria de este medio como resultado de la segmentación de las audiencias y la incidencia de la televisión. En contraposición a los años setenta, época en que el poder de convocatoria del medio era grande. Como ejemplo de esto tenemos la marcha cívica más grande convocada por los medios a través de la radio el 31 de agosto de 1979, año en que, mediante una ley de la república, se expropió a Barranquilla del derecho que había adquirido respecto de la famosa ciudadela industrial que se planeaba construir en la otra margen del río Magdalena.

Diario del Caribe, 31 de agosto de 1979

Hoy a las 3 pm

GRAN MARCHA CÍVICA EN DEFENSA DE LA COSTA

Industria y comercio cerrarán en la tarde U.T.C defiende Ciudadela Industrial

Campesinos de Palermo asistirán a la marcha.

Hoy a las 3 de la tarde, desde la calle 45 con carrera 45 partirá la gran marcha cívica, en la que los habitantes de la zona norte colombiana bajo el lema «La Costa en pie» defenderá sus intereses regionales y protestará por la velocidad del centralismo, a la vez que exigirá autonomía para decidir sobre su propio destino...(Diario del Caribe, 31 de agosto, 1979).

Otro aspecto importante para tener en cuenta también como resultado de la segmentación de las audiencias es que en estos momentos no existe un noticiero que tenga «sintonía casi total», fenómeno que sí se presentó en nuestra ciudad con el radio-periodico «Informando» de Marcos Pérez Quintero. Para muchos periodistas, el fenómeno Marcos Pérez es un fenómeno irrepetible. La sintonía era considerada una «manta», hasta el punto de que la gente hacía comentarios en la calle en torno a temas políticos, sociales y culturales expresando frases como: «Si lo dijo Marcos Pérez, así es». Era tanta la influencia que hasta en las mismas farmacias la gente llegaba y decía: «Vengo a comprar el remedio que anuncia Marcos Pérez» (entrevista con Jaime Rueda Domínguez, 20 de junio del 2000).

Por otro lado, «*la incidencia de la chiva periodística fundamentada en el discurso de la prisa, anclado a una lógica informativa que se traduce hoy en una compulsión de la actualidad y en la tendencia a valorar como verdaderamente informativo únicamente aquello que atañe a los acontecimientos del día o de las últimas horas como señala Jesús Martín Barbero*» (Barbero, 1990). El manejo del «discurso de la prisa» en Barranquilla ha generado la poca comprensión de los problemas políticos sociales y culturales que aquejan nuestra ciudad.

Por otra parte, la grabadora, por ejemplo, en vez de ser instrumento complementario que utilizan los periodistas para las entrevistas y ruedas de prensa, se convirtió en el fin y ha dejado su función de medio complementario. La mayoría de periodistas radiales se limitan a pasar al aire fragmentos de entrevistas que «coincidentalmente» son los mismos que pasa el resto de periodistas en los otros noticieros.

Hay una tendencia a no tener en cuenta las noticias internacionales como lo que se dice desde el punto de vista, social, política cultural. A pesar de los avances tecnológicos que se han presentado en el medio existe una desconexión desde el punto de vista del contenido e interpretación de los acontecimientos mundiales. La radio periodística se ha quedado en la localidad.

De otro lado, es necesario mencionar que la radio barranquillera ha pasado por un proceso de convergencia donde se mezclan géneros y se adquiere un alto grado de flexibilidad en el manejo de la información. Periodísticamente se evolucionó del noticiero al radioperiódico.

En la transición del noticiero al radioperiódico no podemos negar, como lo señala Ana María Lalinde en su texto «Radio informativa y participación ciudadana», la incidencia de la radio nacional, representada en las grandes cadenas, y coincide de manera específica con el surgimiento del programa 6 AM-9AM y con el ingreso de Yamit Amat a la dirección nacional de noticias de Caracol en septiembre de 1979.

Lo que se rompe con la aparición de 6AM-9AM es el estilo con que el mundo venía entendiéndose en la radio colombiana. Se podría hablar de apertura y flexibilidad en el manejo de la información. Hasta ese momento el género informativo se trabajó con el género de noticiero, es decir, locutores, lectores de noticias redactadas por los periodistas. Con el radioperiódico y los géneros abiertos, los periodistas ingresan a las cabinas de transmisión:

comentan la información, realizan entrevistas al aire, se ríen, dejan entrever sus sensibilidades políticas, y permiten, en fin, que el mundo entre por los micrófonos (Lalinde, 1998).

Aquí se puede apreciar claramente cómo la «Teoría de la Convergencia», planteada por Nichole Negropte en 1978, en la que expresaba la convergencia de los medios desde el punto de vista tecnológico, tiene una incidencia en Latinoamérica desde el punto de vista de los géneros periodísticos. Es decir, la convergencia no se ha dado solamente a nivel tecnológico sino también en los géneros por medio de la flexibilidad en la presentación de las noticias de un medio como la radio. Antes de 1980 el locutor leía las noticias y el periodista redactaba. Ahora el periodista busca la noticia y la locuta.

Hoy la radio se orienta hacia un sentido de participación social que busca resolver problemas de la comunidad. Se ha creado, como lo afirma Ana María Lalinde (1999), y Barranquilla no es la excepción, la «radio necesidad» por parte de las audiencias.

La radio necesidad en el sentido informativo es un invento moderno que como la nueva racionalidad, hace de la información el instrumento de un saber que ilusoriamente transparenta el mundo del poder de cuyas decisiones se depende. En términos de agenda comunicativa es la única posibilidad de no quedar al margen de lo que ocurre, de esa realidad cada vez más fabricada en los medios y de los cuales depende toda posibilidad de legitimación social (Mata, citada por Lalinde, 1999).

La tendencia de la radio de los noventa es hacia una radio de participación social que busca resolver problemas de la comunidad.

La radio colombiana, y por supuesto la radio barranquillera, se ha transformado radicalmente en los últimos quince años: «De una radio reclusa en los rincones familiares en la que lo “privado” era reencontrado a través del entretenimiento, pasamos a un medio volcado totalmente hacia lo “público” y la programación informativa así lo evidencia» (Ferry, citado por Lalinde, 1999). Ese espacio público, según Jean Marc Ferry, «es el marco inmediato gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades postindustriales es

capaz de presentar a un público los múltiples aspectos de la vida social» (Lalinde, 1999).

En Colombia, la vida de ese espacio público constituido por la radio es la relación que establece con el poder. En el caso de Barranquilla, ese espacio público está controlado por las grandes cadenas como RCN y Caracol que polarizan de una u otra forma la información generada en los medios locales.

La radio deportiva

La radio deportiva, por su parte, tiene la tendencia a ser monotemática, es decir, la mayoría de los periodistas manejan un solo deporte, el fútbol, y los comentarios giran alrededor de un solo equipo, el Júnior. En contadas ocasiones y de acuerdo con la temporada, algunos periodistas manejan el base-ball y el basket-ball.

No se está haciendo pedagogía deportiva ni se propicia desde la radio un proceso educativo que genere motivación hacia el deporte. Un caso palpable de tal situación fue el casi nulo cubrimiento por parte de nuestra radio deportiva a los juegos Olímpicos de Sidney. Si no hubiese sido por la hazaña de María Isabel Urrutia, el entusiasmo por las justas hubiese pasado desapercibido. Tampoco se ha aprendido a escuchar. Desde los años treinta hasta los setenta predominaba la sonoridad plasmada en la elegancia del locutor, hoy en la radio deportiva hay predominio del ruido y la estridencia plasmados en el grito.

Hace falta que la radio deportiva comprenda las conexiones micro-macroestructurales en las que se mueve el deporte, para poder así concienciar sobre la importancia de la transmisión de eventos pequeños que induzcan a un acercamiento con la comunidad en la que se reconozca el valor que tienen los campeonatos de barrios y los juegos deportivos intercolegiales, por ejemplo. En la medida en que se reconozca que lo micro está en lo macro, sin duda alguna se contribuiría a un proceso de motivación de las futuras promesas juveniles en los diferentes deportes.

Los periodistas que hacen radio deportiva no han sido conscientes de que no sólo debe compartirse el espacio físico de las cabinas de transmisión, sino también el mismo espacio intersubjetivo del reconocimiento mutuo, donde no sólo deben adaptar sus cuerpos al mismo

espacio objetivo sino que también deben adaptar sus sujetos al mismo espacio, ético, moral y cultural.

Por eso, es necesario que adapten y sintonicen sus mentes al mismo espacio intersubjetivo, en el que se reconozcan y se respeten y, por supuesto, respeten a las audiencias, con lo cual, obviamente, no se está diciendo que necesariamente tengan que estar de acuerdo, sino simplemente que se reconozca al otro.

Si se hace un análisis desde un punto de vista de Habermas, la radio deportiva barranquillera no está promoviendo una justicia intersubjetiva. Si esto se hiciera, la radio estaría contribuyendo a desarrollar en la audiencia una mentalidad en la que se reconociera, de manera consciente y vivencial, el deporte como forma de construir país y, al mismo tiempo, se desarrollarían las potencialidades de nuestros jóvenes, que muchas veces quedan ancladas en el anonimato.

Tecnología e impacto sociocultural

De acuerdo con Alejandro Piscitelli, *«la tecnología no es un elemento externo al individuo. No constituye sólo una herramienta, sino que pasa a transformar los modos de acceso al conocimiento, las formas de percepción, la participación del sujeto, la creación. Estas nuevas tecnologías suponen además un tipo de interactividad en la medida en que el individuo adquiere un poder y una intervención frente a ellas»* (Afacom, 1998).

En torno a lo planteado por Piscitelli, por ejemplo en Barranquilla la influencia de la tecnología en los procesos de transformación cultural ha sido notoria con la aparición del «transistor», el cual cambió la concepción del receptor en torno a lo escuchado. El oyente ya no tenía que quedarse sentado alrededor de un radio «Philco» o «Telefunken» de la época, sino que tenía la oportunidad de comparar con lo que escuchaba en el radiotransistor cuando asistía, por ejemplo, a ver un partido de fútbol. Aquí podemos observar cómo «El Análisis del Discurso» planteado por el francés Patrick Charaudeau (1983) se ve representado. Con el uso del transistor se replantea la relación entre el yo comunicante (que corresponde al sujeto real que emite el mensaje, en este caso el periodista) y el yo enunciante (que es la imagen del enunciador construida por el mismo sujeto productor del discurso).

En el caso de los partidos de fútbol, el yo enunciante ya no podía dar una visión diferente de la realidad de la que el espectador como interpretante tenía por verdadera, desde el mismo momento en que estaba observando el partido de fútbol.

El transistor cambió las formas narrativas; se requería, por ejemplo, mayor rapidez en la narración de los partidos de fútbol. Un periodista y narrador reconocido como Juan Illera Palacio se daba el lujo de narrar de manera lenta y realizar descripciones en torno a la vida del jugador. Hoy en día, un Ramiro Jiménez y en su momento un Edgar Perea no pueden hacer lo mismo .

También la influencia del desarrollo de la telefonía fue notoria desde el punto de vista de la pérdida de cohesión social, ya que la radio dejó de actuar como mecanismo privado de comunicación para abrirse hacia lo público desde la perspectiva noticiosa; con la aparición de la telefonía, los mensajes dejaron de ser individualizados y se perdió el lazo afectivo, ya que la radio penetraba casi que en la intimidad del individuo, es decir, como un fuerte mecanismo de cohesión familiar. Antes los pueblos apartados no tenían forma de comunicarse, y la radio hacía las veces de teléfono para transmitir mensajes de un pueblo a otro.

Por otro lado, la oralidad inherente al medio ha venido perdiendo en la radio musical, especialmente en la FM, la gracia del comentario musical. Se pasó de la sonoridad plasmada en la elegancia al ruido y a la estridencia plasmados en el grito, como se había dicho antes. Hoy, la voz y el discurso del locutor tienden a desaparecer para ser reemplazados por la glosa. Así mismo, se está atentando contra la gramaticalidad radial con canciones que se repiten de manera constante, lo cual hace que dichas canciones conviertan a la programación radial en un esquema amorfo que desconoce el valor de nuestras riquezas musicales.

Así mismo, la aparición de la FM como radio comercial ha generado una desvalorización en la audiencia de la AM desde el punto de vista musical, y solamente esta banda es percibida por el público de manera noticiosa. Esto ha generado un desconocimiento musical en los jóvenes en torno a la música que se presenta en FM, se desconoce la historia del cantante, el significado de las canciones que se interpretan. Ahora bien, desde la lógica del mercado, las empresas prefieren pautar en FM por mejor sonido, a sabiendas de que la cobertura no es la más amplia. En definitiva, hay una apatía por parte del oyente en torno a

programas educativos de corte cultural que proyecten nuestra música.

Por otro lado, en menor proporción, la incidencia de la tecnología japonesa, representada en radios de diversos tipos, entre ellos el walkman, incidió en que los audiencias perdieran el contacto con el panorama internacional desde la perspectiva cultural, social, musical, a raíz de que los tipos de radio que llegaban a Colombia en su mayoría traían solamente la banda FM y la AM, es decir, carecían de las frecuencias SW1 y SW2, las cuales permitían sintonizar emisoras de onda corta.

Esto hizo que las audiencias se desconectarán del mundo, en contraposición con las aparatos de antes, como Telefunken y Philco, los cuales les permitían, por medio de sus frecuencias de onda corta, ser una ventana al mundo desde nuestra localidad en una época en la que la Internet era una utopía.

Los oyentes de los años treinta a los setenta tenían la oportunidad de perfeccionar el inglés, en cuanto a pronunciación y desarrollo auditivo gracias a las emisoras de onda corta que se sintonizaban con facilidad, y como no había muchas emisoras en el dial local, en horas de la noche entraban emisoras cubanas y de Estados Unidos en las que se podían escuchar conciertos y programas culturales de diversos tipos. No cabe duda de que el alejamiento de los acontecimientos mundiales ocasionó en nuestra radio un letargo que fue aprovechado por muchos locutores para crear estilos como «la radio pick up», que deterioró el oído musical del barranquillero.

Ese vacío referencial generó en parte el deterioro de la calidad de la radio en una ciudad como Barranquilla. Claro está que la apertura económica, implementada en el gobierno de César Gaviria Trujillo, como resultado de un modelo de desarrollo económico neoliberal, abrió las compuertas de nuestro país, desde el punto de vista comunicativo, para ponernos en contacto con el mundo desde una perspectiva cultural, social y musical y el advenimiento de la televisión por cable.

Desarrollo de la radio: *Comercialización*

El modelo comercial adoptado por la radio barranquillera desde sus inicios en 1929 fue el modelo norteamericano de la radiodifusión comercial, que era el de explotación privada. Esto lo podemos ver cla-

ramente con la influencia de Ellías Pellet Buitrago con la compra de equipos de radio. El modelo de la explotación privada, de acuerdo con Ana María Lalinde (1998), «contribuyó a que la radio se expandiera de forma acelerada y que encontrara formas de sofisticación empresarial que hoy conocemos».

El desarrollo de la radio generó la creación de cadenas importantes como CADENON, cuya sigla hacía referencia a la firma **Cadena Radial del Norte**, la cual fue fundada en 1961 en la Costa Atlántica. Solía trabajar conjuntamente con RCN. La sede estaba en Cartagena y controlaba las emisoras radio Miramar en Cartagena, La Voz de Barranquilla, La Voz de Cartagena y emisoras Riomar en Barranquilla.

También encontramos la cadena radial más antigua de la Costa Atlántica, el Circuito radial ABC, que en forma ininterrumpida transmitió los concursos nacionales de belleza y sirvió en múltiples ocasiones para la transmisión de notables eventos deportivos. Estaba conformado por emisoras Fuentes, emisoras Sinú, radio Vigía, en Cartagena y en Barranquilla. El circuito radial tenía tanta importancia que la naciente Caracol se encadenaba con éste.

Por otro lado, el poder económico contribuyó a la actualización tecnológica. Por ejemplo, uno de los avances más importantes que tuvo la radio fue la aparición de la FM como enlace entre los estudios de la emisora al trasmisor. Eso contribuyó a que se expandiera la cobertura radial.

La efectividad de la frecuencia modulada la demostró la radio Cadena Nacional con la transmisión de la Vuelta a Colombia en Bicicleta, evento iniciado en 1950 y que se corre cada año atravesando las principales ciudades del país (Lalinde, 1998).

En los años sesenta aparece la televisión y se consolida en la década de los setenta. Se presumía que la televisión iba a acabar con la radio. Sin embargo, no fue así; la radio conservó su lugar protagónico.

Por otro lado, las grandes empresas que patrocinaban los eventos que se realizaban en los radioteatros fueron dispersando poco a poco sus pautas publicitarias, las cuales fueron colocadas en el medio televisivo. Esto incidió de alguna manera en la desaparición del radioteatro, que fue perdiendo fuerza, en primer lugar, por la incidencia de la

televisión y, en segundo lugar, por la falta de patrocinio.

De los años setenta a los noventa ingresan los grupos económicos a la radio. Caracol comienza a luchar con otras cadenas como RCN y Todelar. Esta última se especializa, con su eslogan: «Todelar: sólo radio», en la realización de radionovelas.

En Barranquilla, a raíz de la competencia nace a mediados de los setenta el primer pacto entre emisoras para no quitarse los locutores. De los ochenta a los noventa hay una lucha por la supremacía radial y se incrementa el número de emisoras en la ciudad. Ya para esa época se cree más en los *ratings* y las cadenas comienzan a ahogar las emisoras independientes. Estas, en su afán de sobrevivir, alquilan espacios a personas inescrupulosas e irresponsables que desvirtúan el sentido de la radio desde el punto de vista educativo. Tal es el caso de brujos y pitonisas que fascinan a oyentes incautos poniendo en entredicho a la medicina tradicional y en jaque a las medicinas alternativas .

El poder económico de los macromedios como RCN y Caracol a nivel nacional y del grupo Olímpica a nivel local contribuyen a la modernización de la radio barranquillera desde el punto de vista tecnológico con innovaciones que van desde la digitalización hasta la utilización de Internet, pasando por las transmisiones vía satélite, en contraposición con otras emisoras que tienen poco acceso a la tecnología como resultado de sus limitantes económicas.

Radio musical y de entretenimiento

El panorama musical de Barranquilla a comienzos del siglo XX tenía un corte eurocentrista en el que se privilegiaba la música clásica, como los valeses, polkas, mazurkas y otros ritmos de origen europeo. Había una visión peyorativa en torno a la producción musical regional. Todo esto como resultado de una fuerte influencia inmigratoria extranjera.

Con la aparición de la radio el 8 de diciembre de 1929 y su proceso de consolidación a finales de los años treinta, la radio contribuye al desarrollo de una cultura musical urbana. No cabe duda que la radio ayudó a fortalecer nuestra identidad a través de lo que se escuchaba en sus diales, en los cuales se podían sintonizar emisoras cubanas como radio Progreso y la CMQ, en las que se colocaban sones y boleros en versiones del Sexteto Habanero, del Trío Matamoros y el Sexteto

Nacional, entre otros.

Lo anterior contribuyó a que las clases altas, que eran reacias a la cumbia y el chandé, bailaran el son y la guaracha. Aquí podemos darnos cuenta que la influencia de la música cubana colocada en las emisoras de la isla y captada por los radios de nuestra ciudad incidió en el gusto del barranquillero de clase alta, que se sintió identificado con la clave caribe y manifestó su alegría y entusiasmo por estos ritmos.

Lo anterior se corrobora con la presentación de la famosa Orquesta Casino de la Playa en el Jardín Aguila, que era un parque ubicado en la calle 45 con carrera 45, hoy Banco de la República, donde el público barranquillero podía escuchar orquestas de talla internacional.

También es necesario mencionar que la radio unificó el gusto musical del barranquillero de clase alta, y contribuyó, así mismo, a fortalecer la identidad a partir del reconocimiento del microcosmos musical de nuestros ritmos en el macrocosmos musical de la Cuenca del Caribe.

Definitivamente, la cultura de elite desde el punto de vista musical terminó compenetrándose con la música popular costeña aceptando por medio de una simbiosis que los ritmos cubanos y los ritmos de nuestra Costa Caribe tienen como común denominador la percusión africana. Esto creó las condiciones para que los oídos receptivos a la moda internacional de la música cubana se volvieran sensibles a los ritmos de su propia tierra.

No cabe duda que desde el punto de vista musical la época de oro de la radio en Barranquilla fue de los años treinta a los sesenta, décadas fructuosas en las que se presentan en los radioteatros y emisoras artistas de talla internacional como Pedro Vargas, Juan Arvizu, Fernando Fernández, Gilberto Urquiza y Agustín Lara, entre otros. La radio de esa época es considerada una radio responsable, delicada y grata.

No se puede pasar por alto la presentación de Carlos Gardel en la emisora La Voz de la Patria, donde desde la ventana a las 6:30 de la tarde del domingo 2 de junio de 1935 saludó a su público y se mostró complacido de visitar a Barranquilla.

Tampoco podemos olvidar la importancia del radioteatro, el cual se convirtió en una alternativa lúdica para los barranquilleros. Estos tenían la oportunidad de escuchar orquestas que deleitaban a la audiencia con sus magistrales interpretaciones. El radioteatro surge como

necesidad de tener programaciones musicales en vivo, «*porque los discos eran escasos por tratarse de artículos importados y las grabaciones de intérpretes y música colombiana eran más escasas todavía*» (González, 1998).

No cabe duda de que el radioteatro influyó en el desarrollo de la música de la Costa. Los músicos y cantantes encontraban espacios para dar rienda suelta a su creatividad e ingenio. Por eso, desde el punto de vista socioeconómico, la radio barranquillera generó la creación de mercados de trabajo para los músicos. Un ejemplo fehaciente es el caso de Nelson Pinedo, quien con su invaluable talento se presentó en el radioteatro de La Voz de la Patria e interpretó el bolero «Mi cariño», acompañado por la orquesta de Julio Lastra, la cual le sirvió como plataforma de lanzamiento de Nelson Pinedo. Los radioteatros oxigenaron el gusto musical del barranquillero (Villarreal, 2000).

Tampoco se debe pasar por alto «La Radionovela y su impacto social».

Es el discurso sonoro que incita a la imaginación. En nuestro país y en la ciudad se constituyó en todo un fenómeno radiofónico «*repleto de ensoñación y de imaginación desbordante en donde el receptor ciego al escucharla compensa la situación con los mil ojos de la fantasía. Las radionovelas llevaron a los hogares narraciones de amor o de aventura que pusieron en escena una dramaturgia popular que prepararía los tiempos posteriores del melodrama televisivo*» (Vásquez, 1998). Así mismo, revitaliza el sentido de la oralidad, característica esencial del lenguaje radiofónico.

La palabra oral tiene la virtud de remitirnos a lo epopéyico, a los cantos heroicos, a las antiguas leyendas. A las vetustas tradiciones. La oralidad nos emparenta con nuestros orígenes, nos remite inmediatamente a lo más vivido, a lo más cercano, al mundo vital (Vásquez, 1998).

Fueron épocas creativas en las que los dramatizados comienzan a adquirir fuerza dentro del público barranquillero con radiodramas como «Cuentos de América», «La Ley contra el Hampa» y «Contraespionaje». Tampoco podemos olvidar la incidencia de las radionovelas «El derecho de nacer», del autor cubano Félix de Caignet.

La radionovela recrea el mundo de la imaginación:

Quién no recuerda a Kalimán y a su fiel amigo Solín, o Arandú, el príncipe de la selva y a su inseparable amigo Taolamba; cuántos escucharon más de una vez a Kabir, el árabe, el audaz y altivo aventurero de los mares que subyugaba con el fuego de su mirada y el embrujo de sus palabras. Kabir, el árabe, al que los hombres temían la fuerza de su espada vengadora y las mujeres se rendían ante la fuerza sublime de su amor (Vásquez, 1998).

La radionovela cumplió en Barranquilla, como en el resto del país, un papel aglutinador desde el punto de vista antropológico. Las radionovelas contribuyeron a desarrollar una comunicación por medio de la tertulia y la charla, la cual reunía a la familia alrededor del aparato radial. Así mismo, creaba en los públicos imaginarios de diversos tipos que servían de evasión a las audiencias frente a los conflictos sociales y económicos que comenzaban a gestarse en el país.

Otro de los aspectos que vale la pena tener en cuenta es el predominio de lo masculino, que fue patente en la radio desde sus comienzos hasta los años setenta, década en que se acentuó de manera marcada el machismo radial como resultado de la influencia del cine mexicano. El locutor era considerado un fetiche por parte del público. Se hicieron famosas las voces graves, llamadas «voces de cañón»; entre éstas podemos mencionar a Ventura Díaz, Jairo Paba, Luis Arias, entre otros.

Lo anterior corroboraba que la programación y las formas de producción en su lógica de funcionamiento en sus rutinas o prácticas productivas, en su discurso, en los valores que aplica sobre los acontecimientos de la vida social, es una pérdida para la perspectiva de género (Lalinde, 1999).

Sin embargo, tal presagio fue superado en la medida en que a mediados de 1970 las mujeres se compenetraron de manera más intensa con el medio radial, es decir, superan los obstáculos impuestos por las condiciones de su género. Tal es el caso de Elsa Carrillo, conocida locutora barranquillera, quien se atreve a realizar por primera vez programas de educación sexual que fueron poco a poco aceptados por las audiencias. Por eso, es importante destacar el tema de la sexualización de la radio

como un fenómeno creciente a partir de 1970.

La sexualización de la radio es sin duda un fenómeno creciente. Sexualidad que no habla desde el deseo, el sueño, la intimidad, sino desde el frío consultorio médico que explica en forma pormenorizada su funcionamiento biológico y legal: los derechos de los hombres y las mujeres a gozar de una sexualidad sana, ordenada, antiséptica y clonada. La educación sexual se establece como imperativo de estos programas hoy (Lalinde, 1999).

Hoy en día, en la banda FM la radio es más musical que periodística; sin embargo, la calidad de la radio musical y de entretenimiento no es la mejor. Uno de los aspectos que ha incidido para que dicha radio no sea de calidad reside en la desaparición de directores artísticos, jefes de locutores y productores de radiodifusión.

Asimismo, la incidencia exagerada del fenómeno de «la payola» –práctica de aceptar pagos por pasar discos específicos en las estaciones de radio– le ha hecho mucho daño a la radio musical barranquillera, pues la ha convertido en un «pick up» en el que se repiten continuamente canciones de poca calidad que no hacen ningún aporte significativo al gusto musical del barranquillero.

Cabe señalar que se ha generado un proceso lineal de comunicación tanto de parte del emisor como de parte del receptor. El primero se limita a hacer comentarios que en vez de enriquecer al oyente minimizan su sentido musical. Dichos comentarios están impregnados de frases y palabras que deforman la imagen del costeño y, como si fuera poco, debilitan su identidad. Esto unido, lógicamente, a la poca formación de algunos periodistas y locutores que con sus peculiares intencionalidades lingüísticas e inadecuado vocabulario maltratan el idioma español y hieren a oyentes de mediana y alta formación académica y cultural.

Prácticamente, el locutor musical y de programas de entretenimiento generan cortos circuitos con las nuevas generaciones al no mencionar los compositores, por un lado, ni comentar la letra de las canciones y la vida del artista, por el otro.

Por otra parte, el oyente, como resultado de la inoculación de canciones en serie, se limita de manera conductual a llamar a la emisora

y pedir las mismas canciones, con lo cual refuerza un círculo vicioso que deteriora la percepción musical de una región y de un país rico en los más variados y bellos ritmos.

Lo anterior nos demuestra que el efecto de la «aguja hipodérmica» continúa todavía latente y que se requieren procesos de concienciación desde el mismo medio radial para educar a las audiencias en el buen gusto musical. Gusto musical que debe concebirse desde una óptica local y global en la que se tengan en cuenta nuestro folclor, los ritmos extranjeros y toda la gama de combinaciones musicales rítmicas que se generan en el mundo como resultado de procesos de hibridación cultural.

Definitivamente, la radio musical y de entretenimiento se constituye en un gran reto para los periodistas y comunicadores del siglo XXI, quienes tienen en sus manos el deber de rescatar el manejo y la profundidad investigativa de la radio de los años cincuenta a los setenta y combinarla con los nuevos saberes y sentires del mundo.

Programas como: «Coltejer toca su puerta», creado por Pablo Emilio Becerra, «Estrellas y Estrellados», de Marcos Pérez Quintero, «El Gallardete Hispánico», de Jesús María Guillem, «Colcha de Retazos», de Juan Eugenio Cañavera, y la «Melodía Misteriosa», de Jorge Humberto Klee y Tomás Barraza, fueron una muestra fehaciente de calidad, creatividad, profundidad y manejo radial.

El reto al que se había hecho alusión por parte de los periodistas y comunicadores es clave; consiste en crear en el público joven una visión multicultural de la música por medio de la cual se pueda lograr un equilibrio para la aceptación y el conocimiento de nuestros ritmos y la apertura mental para procesar y entender ritmos nuevos procedentes de otras latitudes.

Es, sin duda, una labor ardua porque requiere de una remoción de la intersubjetividad de las audiencias en torno al sentido musical. En los últimos 20 años, la teoría del cultivo ha influido en los procesos de cognición social musical. Se ha cultivado un seudogusto por ritmos que no aportan nada al desarrollo cultural de nuestra nación.

De ahí que se necesita un cambio urgente en la manera de proyectar y concebir la música que nos llega a través de la radio, para así comprender mejor nuestra identidad y su relación con el mundo.

Para terminar, podemos señalar que la mayor parte de la radio

barranquillera se encuentra en crisis desde el punto de vista del contenido de la programación, mal manejo comercial, poco profesionalismo, representado en el desconocimiento del lenguaje radial y falta de formación e investigación periodística. Todo esto en contraposición con los avances tecnológicos de las grandes cadenas como RCN, Caracol y el Grupo Olímpica. Infortunadamente, en estos últimos 20 años ha predominado la forma sobre el fondo. Queda poco o casi nada de aquella radio de antaño llena de ensoñación y cargada de profundidad investigativa. Ojalá que en los albores de este nuevo siglo empresarios de medios, comunicadores sociales y periodistas empíricos asuman un papel crítico que conlleve a la transformación de este medio tan fascinante y representativo para una ciudad como Barranquilla que está huérfana de tener una radio que promueva el desarrollo humano, social y cultural que tanto necesita.

BIBLIOGRAFÍA

- AFACOM (1988). ¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas. Investigación interuniversitaria. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- BACHELARD, G. (1985). El ensueño y la radio. En *Derecho de soñar*. Fondo de Cultura Económica.
- BARBERO, M. (1990), Un periodismo para el debate cultural. En *Periodismo y cultura*. Bogotá, Tercer Mundo editores.
- BIAGY, S. *Impacto de los medios*. International Thomson editores.
- CADAVID, A. (1990), «La Radio: Imagen de Unos y Otros». Revista *Gaceta*. Colcultura.
- CHARAUDEAU, P. (1983), *Langage et Discours Elements de semolinguistique: Théorie e pratique*. Paris, Hachette Université.
- ENTREVISTA CON Jaime Rueda Domínguez, periodista económico de Todelar, 20 de junio del 2000.
- FERRY, J.M. (1999), Las transformaciones de la publicidad política. En J.M. FERRY y otros, *El nuevo espacio público*. Barcelona, Gedisa. Citado por LALINDE, Ana María, Una Mirada al género desde la radio. *Gaceta*, N° 44-45, p. 50.
- GONZÁLEZ HENRÍQUEZ, A. (1988). Calidad de la vida musical en la radio barranquillera. *Huellas*, N° 23. Barranquilla, Universidad del Norte.
- LALINDE, A.M. (1999, enero-abril). Una mirada al género desde la radio. *Gaceta*, N° 44-45.
- (1998). Radio Informativa ¿Es posible la participación? *Signo y Pensamiento*, N° 33.

- (1992). Radio y cultura profesional. La producción de noticias en Caracol Radio. Santafé de Bogotá, Universidad Javeriana-Colciencias. Informe final de investigación.
- LONDOÑO, H. (2000). *Marketing radial*. McGraw-Hill Interamericana.
- MARTÍN BARBERO, J. & REY, G. (primer semestre de 1997). El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios. *Signo y pensamiento*, N° 30. Bogotá, Universidad Javeriana.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). Nuevas tecnologías y procesos de transformación cultural. *Signo y Pensamiento*, N° 10. Bogotá, Universidad Javeriana.
- Un periodismo para el debate cultural. En *Periodismo cultural*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- MÚNERA, L.F. (1999). *La radio y la televisión en Colombia*. APRA.
- PAREJA, R. (1984). *Historia de la Radio en Colombia*. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación Social.
- ONG, W. (1994). *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica.
- PRIESS, F. (1997). La comunicación frente a la expansión de los mercados. *Diálogos de la Comunicación*, N° 48, p. 19.
- QUIROZ, M.T. (1993). *Todas las voces. Comunicación y Educación en Perú*. Universidad de Lima.
- URUETA, Mike, *Historia de la Radiodifusión en Barranquilla*. Ediciones Uniautónoma, p. 224.
- VÁSQUEZ, F. (1998), Abordajes al lenguaje radiofónico. «Amigos invisibles...» *Signo y pensamiento*, N° 33, pp. 21-26.
- VILLAREAL, P.F. (2000). Y ahora con ustedes Nelson Pinedo. *Vía 40*, N° 5, pp. 21-25.